

PLASTICA MODERNA

MANOLO HUGUE

ESTA *persona*, este D. Manuel Hugué, como le hubieran llamado hace un siglo, se le conoce fuera de España por *Manoló*, con acento en la o final, porque fueron los franceses quienes le sacaron de pila, es decir, del anónimo.

Manolo se escapa a todas mis pesquisas. He podido averiguar que nació en Cuba, el año 1870, que es, por lo tanto posterior a Picasso, aunque fué camarada suyo. Max Jacob, amigo de ambos en la edad bohemia y extremadamente difícil, dedica precisamente en el último número de *Cahiers d'Art* un recuerdo al escultor.

No sería justo llamarle cubano por haber nacido allí. La substancia de su alma se la da el pedazo de tierra que hay entre Barcelona y París. Ha residido mucho en Ceret, pueblecito del Midi, centro famoso un día de los padres del cubismo.

Parece que Manolo combatió la naciente escuela con sátira y con obras, sosteniendo el pabellón de lo clásico. Y esto, que es muy verdad, es lo interesante para mí. Porque conviene aclarar conceptos y saber lo que quiere decir un moderno de veras cuando se declara partidario de lo clásico.

Si se pudiesen recoger aquí todas las anécdotas que corren de Manolo en París, todas las "salidas" de su genio irónico y humildemente altivo, comprenderíamos en seguida que su alista-

miento en las filas clásicas no era, así como así, cosa llana, entrega floja. Con su saber y su espíritu se vivifica y transforma la herencia.

Repárese en el ejemplo gráfico que acompaña en estas páginas. Este es su clasicismo. Pero esta



es su modernidad también. No cabe duda de que ahí debajo existe un recuerdo de cierta figura conocidísima de Miguel Ángel; pero tampoco cabe duda de que ese sentido de la forma no pudo tenerlo un renacentista ni mucho menos un Miguel Ángel, es decir, el padre del barroco. Sin cubismo, sin la lucha teórica o verbal que sostuvo Manolo contra esta tendencia, no hubiera llegado él a concebir y ejecutar de esa manera rotunda, redonda; ni a concebir el total sometiendo a un módulo de proporciones todos los elementos; ni a concebir la figura con el aplomo y el apartamiento de lo pintoresco que aquí se ve y se loa. Por consiguiente, ni en forma ni en fondo se halla tan pegado al clasicismo.

Hay que tener en cuenta, cuando hablan los artistas, no tanto las palabras como las intenciones. En unos casos por incapacidad de fijar conceptos y en otros porque desean despistar.

Manolo es sincero al hablar de su clasicismo a pesar de lo que llevo apuntado. Si se relaciona o parangona con los productos cubistas, no hay duda, su trayectoria es clásica. Y, además, por esas cualidades de aplomo, serenidad, recóndita gracia y freno en la expresión.

El ejemplo suyo es de los más curiosos porque ilustra, como dije, en esa discusión ya manida de lo clásico y lo moderno.

J. MORENO VILLA.